



© Xinhua/Gamma, París

La gran presa de las Tres Gargantas sobre el río Yangtsé, en la provincia de Hubei, China, cuya construcción comenzó en 1994.

LAS GRANDES PRESAS, ¿EL FIN DE UNA ÉPOCA?

► Peter Coles

Los perjuicios que ocasionan las grandes presas, ¿son más importantes que los beneficios que un país obtiene de ellas? En este debate lo que está en juego es la noción misma de desarrollo.

Existen en los ríos del mundo unas 4.000 grandes presas (cuya altura es superior a 15 metros), según la Comisión Internacional de Grandes Presas (CIGP).¹ En su mayoría fueron construidas en los últimos 35 años. Unas 1.600 se están levantando en más de cuarenta países. Pero cabe preguntarse si la era de las grandes presas no está llegando a su fin. En particular en Estados Unidos y en la India, organizaciones ecológicas y comunidades rurales amenazadas de ser

1. La finalidad de la CIGP, fundada en 1928, es impulsar el arte y la ciencia de las presas hidráulicas.

► Periodista británico especializado en temas científicos y del medio ambiente

desplazadas han ejercido presión con éxito para que se suspendan las obras.

En agosto de 2000 la Comisión Mundial de Presas (CMP), fundada en 1998 por el Banco Mundial y la IUCN (Unión Mundial para la Naturaleza) a fin de estudiar los efectos a largo plazo de las presas sobre el desarrollo, publicará sus conclusiones después de dos años de investigaciones. Los informes preliminares de la CMP, cuyos doce miembros representan a los principales grupos de interés del sector, indican ya que las presas no cumplirán sus promesas en materia de desarrollo. Señalan también que las personas que obtienen menos provecho son las que se encuentran en el nivel más bajo de la escala

social.

“Las presas suponen a la vez una opción tecnológica y una decisión en materia de desarrollo”, declaró Kader Asmal, ministro de Educación de Sudáfrica y presidente de la CMP, en diciembre de 1999. Estima que la Comisión, al examinar si las presas pueden aportar una solución a problemas sociales, se verá obligada a meditar sobre la noción misma de desarrollo. “Nos planteamos dos grandes interrogantes”, añade. “¿Cómo pesan los conocimientos, los intereses y los valores en la decisión de construir o no una presa? ¿Cómo decidir en un contexto de intereses contrapuestos?” Es posible que las necesidades de la industria se opongan a las de la

agricultura, las de las poblaciones rurales a las de los habitantes de las ciudades o que la pugna surja entre la industria de las presas y los partidarios de soluciones más tradicionales.

Para la CIGP, los vínculos entre presas y desarrollo son evidentes, pues la energía y el agua son dos requisitos indispensables para el desarrollo de una nación. Pero como esos recursos son más escasos justamente allí donde la demanda aumenta con mayor rapidez, las presas han pasado a ser casi sinónimo de desarrollo. Así, mientras la construcción de presas en los países desarrollados se ha reducido de manera considerable en los últimos diez años, en los países en desarrollo se han emprendido obras de gran envergadura, como el inmenso proyecto chino de las Tres Gargantas o el del Valle del Narmada en la India (ver más abajo). Cerca de la mitad de las grandes presas (más de 22.000 en total) se encuentran en China, y la India se ha convertido en el tercer constructor en el mundo (más de 3.000 presas).

Símbolos del desarrollo

Según el CIGP, las presas producen un 20% de la electricidad mundial y 7% de la energía total, sin efectos nocivos para la capa de ozono. Sirven también para controlar el agua. Las presas de contención permiten suministrar agua potable, regulando el curso de ríos y arroyos. Basta con acumular los excedentes de agua durante la estación de las lluvias y liberarlos en los periodos de escasez. Pero las presas permiten también y sobre todo regar las tierras de cultivo. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el riego representa más de 75% del consumo de agua en los países desarrollados, y en algunos de ellos ese porcentaje supera 90%.

Hoy día, un tercio de los alimentos producidos en el mundo proviene de tierras de regadío, según estudios de la CIGP. Esta comisión prevé que 80% de los alimentos producidos de aquí a 2025 procederá de esas tierras y considera que sólo el riego podrá ayudar a satisfacer el aumento de la demanda.

No obstante, hay quienes combaten el riego por algunas de sus consecuencias. Según la ONG Red Internacional de Ríos (IRN), los canales de riego provocan la eutrofización² y la salinización de las aguas si el avenamiento es insuficiente. Ahora bien, éste último nunca se toma en cuenta en los planes y presupuestos de las presas. Himanshu Thakkar, autor de un informe para la CMP, explica que los sistemas de regadío transformaron 3% de las tierras cultivables de la India en pantanos. Por

lo demás, los productos a menudo están destinados a la exportación y no alimentan a los pobres. Sin embargo, con frecuencia son ellos los que pierden sus casas, sus granjas y sus medios de subsistencia cuando se inundan los valles para construir presas.

Incluso antes de que una presa haya producido su primer vatio o su primera gota de agua de riego, decenas de miles de personas han de ser evacuadas. Según el IRN, por lo menos 30 millones de personas en el mundo tuvieron que abandonar por ese motivo sus tierras y sus hogares desde los años treinta. Los gobiernos suelen estimar que esos desplazamientos de población son un “efecto secundario” inevitable del desarrollo.

“Las experiencias pasadas”, señala un informe realizado por la CMP, “muestran que los programas de reinstalación de las poblaciones suelen prepararse demasiado tarde, no disponen de medios suficientes y se conciben sin conocer debidamente las características de las poblaciones e ignorando el entorno que les es propio. Muy a menudo dichos programas concluyen antes de que las poblaciones desplazadas estén instaladas y se hayan adaptado, sin preocuparse de contribuir a que recuperen sus antiguos niveles de ingresos.” ¿La pérdida de un estilo de vida rural es el precio que una nación debe pagar para garantizar el bienestar de la gran mayoría?

Algunos de los que se oponen a la construcción de grandes presas, como el IRN, estiman que el argumento de que las presas

favorecen el desarrollo es falaz, incluso para las comunidades urbanas a las que benefician directamente. En la presentación del libro *Silent rivers* (Los ríos silenciosos) de Patrick McCully, coeditado con el IRN, esta ONG afirma: “Las grandes presas son mucho más que máquinas para generar electricidad y almacenar agua. Son la traducción —en cemento, roca y tierra— de la ideología dominante de la era tecnológica, son iconos del desarrollo económico y del progreso científico de igual modo que la bomba atómica y el automóvil.”

Otros críticos aducen que la industria de las presas se vuelca hacia los países en desarrollo porque el mercado de los países desarrollados está casi saturado. En el pasado, el Banco Mundial y los organismos de asistencia internacional contribuyeron a mantener este sector de actividad sumamente lucrativo ofreciendo préstamos para facilitar el traspaso de tecnologías. Hoy, ante la oposición creciente de los grupos de presión, el gobierno estadounidense y numerosos Estados europeos renuncian a participar en proyectos como el de las Tres Gargantas y el del Narmada.

El próximo informe de la CMP deberá contener al menos algunas líneas directrices para responder a los interrogantes siguientes: ¿cómo lograr que las presas beneficien también a las personas desplazadas y cómo reducir al máximo los perjuicios irreversibles que ocasionan? ■

UNA PROTESTA INCONTENIBLE

► Peter Coles y Lyla Bavadam

Un mar de críticas podría frenar la construcción de una presa gigantesca que cubre tres estados de la India.

Vadaj es un lugar desolado a unos 40 km de la ciudad de Baroda en el estado indio de Gujarat. En los meses de verano, la tierra recalentada se resquebraja con el calor. Pero cuando llega el monzón los habitantes se encaraman en los muebles para que las aguas no los arrastren. Cuando las inundaciones amainan, el suelo arcilloso es un galinjal intransitable en el que el ganado y

los seres humanos pueden quedar atrapados. En los últimos cuatro años, las chozas de latón de Vadaj han sido la vivienda de docenas de familias que fueron obligadas a abandonar su aldea ancestral a fin de dejar espacio para un embalse gigante de la controvertida presa de Sardar Sarovar en el río Narmada.

Estos expulsados deben considerarse afortunados. Según un informe del Narmada Bachao Andolan (NBA), un movimiento de habitantes de la región contrarios a las presas, cuando se concluyó la presa de

► Respectivamente, periodista británico especializado en temas científicos y del medio ambiente y corresponsal de la revista quincenal *Frontline* en Bombay, India

2. La eutrofización es un fenómeno de las aguas estancadas que engendra una proliferación de la vegetación y reduce el contenido de oxígeno

© Karen Robinsky/Panos Pictures, Londres



Un grupo de mujeres indias de la aldea de Domkhedi protestan contra la construcción de una presa sobre el río Narmada.

► Bargi en 1990, en Madhya Pradesh, los 114.000 habitantes de las 162 aldeas situadas en el tramo por donde pasaban las aguas fueron desalojados sin que el gobierno les ofreciera terrenos donde instalarse ni la más mínima compensación financiera. Muchos de ellos realizan hoy trabajos manuales precarios en las chabolas de Jabalpur, la gran urbe de la región.

La triste suerte de los refugiados en Vadaj podría ser la de 300.000 personas o más a medida que avanza la construcción de las 30 grandes presas, las 150 medianas y las 3.000 más pequeñas de un vasto proyecto

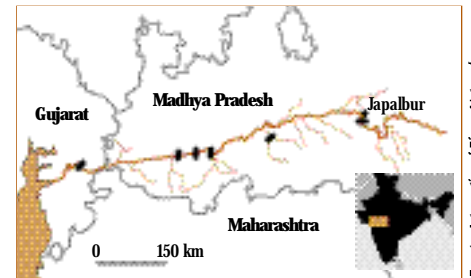
que transformará el Narmada en una especie de escalera de embalses y turbinas. En los últimos quince años, el NBA ha refutado la noción de desarrollo que las presas encarnan. Este movimiento sostiene que el proyecto beneficiará a los habitantes de las ciudades, pero no a las comunidades rurales obligadas a abandonar sus hogares.

Más de 80% de las viviendas rurales en la India carecen de electricidad —y tienen pocas esperanzas de ser conectadas a la red de suministro— según Arundhati Roy, escritora india que apoya la lucha del NBA. Roy sostiene que la mayor producción

de alimentos gracias a los canales de riego se destinará a la exportación, y contribuirá poco al sustento de los pobres del país. En 1995, según Roy, unos 30 millones de toneladas de cereales que no se habían vendido se acumularon en los graneros del Estado, mientras 350 millones de indios viven por debajo del umbral de pobreza. La mayor parte de los perjudicados por el proyecto de Narmada, afirma el NBA, son comunidades tribales, habitantes de aldeas de pescadores y dalits (los “intocables” del sistema de castas hindú), es decir los que menos se benefician de la prosperidad de la India.

La idea de construir presas como una solución tecnológica para el desarrollo no es nueva. Ya en los años cuarenta, el Primer Ministro Jawaharlal Nerhu estimó que las presas eran “los templos de la India moderna”. El Proyecto de Desarrollo del Valle del Narmada debía ser una brillante ilustración de este enfoque. Esta iniciativa permaneció en el papel más de treinta años, pero la India persiguió la construcción de unas 3.600 presas.

Dichas presas crearon sistemas masivos de riego y, junto con la Revolución Verde de



Fuente: International Rivers Network

los años sesenta, multiplicaron por cuatro la producción de alimentos. Similares resultados se esperan de las presas del Narmada. Según los datos oficiales, la presa de Sardar Sarovar, la última y más ancha antes de que el río llegue al Mar Árabe, abastecerá de agua a una población de 20 a 30 millones de personas durante todo el año, especialmente en las zonas áridas de Kutch, Saurashtra y Rajastán. Está previsto que la presa, de 138,6 metros de ancho, produzca 1.450 megavatios de energía hidroeléctrica, en tanto que el embalse atenuará el ciclo anual de inundaciones y sequías, protegiendo a unas 400.000 personas.

Solución de compromiso

El NBA objeta casi todas las estadísticas oficiales sobre los futuros beneficios del proyecto. Encabezado por Medha Patkar, un sociólogo de Bombay, el NBA sostiene que los beneficios que se obtengan nunca justificarán las pérdidas irreversibles de bosques, pesquerías, tierras agrícolas, cultivos y medios de vida que afectarán a cientos de miles de personas desplazadas. Unos 30 millones de indi-

LAS REALIDADES DEL REASENTAMIENTO

En algunos casos el reasentamiento dispersa a los miembros de una misma comunidad, pues se les asignan tierras situadas en lugares diferentes. Actualmente se está desplazando a más de 5.000 campesinos de aldeas de Gujarat hacia otros estados, como Maharashtra y Madhya Pradesh. De ese modo se obliga a convivir a personas que poseen idiomas, hábitos culinarios y formas de vestir diferentes.

Los desalojados han de hacer frente a la hostilidad de las comunidades de acogida. Las tierras que se les asignan pueden ser rocosas y estériles o estar cubiertas por las aguas y con un grado de salinidad que las hace inaptas para el cultivo. Se traslada a comunidades de pescadores a sitios alejados del río del que han dependido para subsistir desde tiempos remotos. A menudo, esas personas tratan de volver a sus aldeas, aunque todo lo que quede sea un montón de barro.

La incertidumbre es otra dimensión del reasentamiento. Las poblaciones viven en la ignorancia de cuál será el destino final de su aldea. Shripad Dharmadhikari, activista del NBA explica: “Cuando se anunció que esta zona iba a quedar

sumergida, cesó toda labor de desarrollo. Si se está construyendo una escuela o abriendo carreteras las obras se detienen. Aunque el proyecto puede quedar en el papel, lo cierto es que se acaba toda actividad.” En la aldea de Kakarana Behena, un miembro de una comunidad bhillala señaló que se había cortado el suministro de electricidad en el pueblo cuando se supo que iba a ser sumergido. Desde hace un año no hay electricidad y sin embargo las aguas no han llegado a Kakarana.

También hay repercusiones sociales. Sulgaon es una aldea situada en la región de Nimad, próspera y fértil, que quedará sumergida cuando se construya la presa de Maheshwar en Madhya Pradesh. Lakhsham Patidar dice que a los muchachos en edad de casarse cada vez les resulta más difícil encontrar novia. “¿Quién va enviar a sus hijas a un hogar que pronto estará bajo el agua?”, pregunta. Al igual que otros cultivadores de Nimad, afirma que lo más valioso para él es su tierra. Como los muchachos ayudan a sus padres en las faenas agrícolas, reciben escasa educación y no están preparados para hacer frente a un cambio de vida y de cultura. ■

viduos dependen directa o indirectamente del río de 1.312 km de longitud y de su valle, con sus tierras fértiles, templos históricos y rutas de peregrinación.

En 1986, un año después de que el Banco Mundial prestara 450 millones de dólares para construir Sardar Sarovar, el NBA encomendó una serie de estudios que, según afirma, ponen de manifiesto graves deficiencias en los análisis oficiales de costos y beneficios del proyecto. Pero el tema esencial de la campaña del NBA es la falta de disposiciones para el reasentamiento de los desalojados. Gracias a un apoyo internacional creciente, el NBA logró imponer una revisión del proyecto del Narmada. En 1991, el Banco Mundial ordenó que se llevara a cabo una investigación independiente, cuyo informe confirmó las objeciones del NBA, señalando que no se había hecho una "apreciación adecuada" del impacto del proyecto. Dos años más tarde, dando un vuelco sin precedentes, se retiró de la iniciativa.

En 1994, el Tribunal Supremo de la India acogió una demanda presentada por el NBA, y suspendió la construcción de la presa del Narmada hasta que los gobiernos de los estados efectuaran evaluaciones apropiadas. El NBA insiste en que no se debe desplazar a la población sin un plan realista de reasentamiento. Con excepción de

Sardar Sarovar, ninguno de los proyectos contenía planes en tal sentido. El NBA afirma que no se opone al desarrollo que las presas permiten augurar y está buscando una solución de compromiso, que consiste en reducir la altura final de las presas. Cuanto menor sea ésta, menos personas se verán obligadas a partir y menos tierras se perderán.

La lucha se intensifica

Parece poco probable que el NBA impida la construcción de las presas, pero este movimiento ha colocado el problema del reasentamiento en el candelero. En 1998, el grupo de trabajo designado por el gobierno de Madhya Pradesh para estudiar las posibilidades en ese aspecto llegó a la conclusión de que en ese estado no había tierras para instalar a los expulsados y que las prometidas en Gujarat no existían o eran de muy mala calidad. El estado de Madhya Pradesh ha pedido una nueva evaluación, mientras que el de Gujarat se ha mantenido firme en su postura. No sólo se niega a que la Comisión Mundial de Presas, creada por el Banco Mundial (ver. p 10), visite el sitio de Sardar Sarovar, sino que no ha cumplido con una decisión anterior del Tribunal Supremo. En 1999, tras cuatro años de moratoria, el Tribunal Supremo

revocó su decisión, permitiendo que se reanudara la construcción en Sardar Sarovar, con un añadido de cinco metros a los 80 ya edificados.

El NBA está intensificado su lucha, con sentadas pacíficas y huelgas de hambre. A fines de julio de 1999, Arundhati Roy organizó una "marcha en el valle". Se estima que unos 10.000 expulsados se sumaron a la marcha en la región fértil de Nimad en Madhya Pradesh, donde los cultivadores locales perderán sus tierras si la construcción sigue adelante. Cuando las lluvias del monzón empezaron en agosto de 1999, Patkar y otros miembros del NBA se instalaron en la aldea de Domkhedi, negándose a moverse aunque las aguas les llegaran a los hombros. Policías en lanchas los sacaron del lugar. A fines del año pasado, Roy publicó un ensayo titulado *The Greater Common Good* (El bien común) en la revista *Outlook*, criticando el proyecto del valle del Narmada.

Mientras arrecia la polémica, el retiro del Banco Mundial puede tener efectos incalculables a largo plazo. Como la mayoría los programas de asistencia internacional no desean participar en la construcción de presas, los que impulsan tales iniciativas buscan financiamiento en el sector privado. Podría ser mucho más difícil influir en éste que en un organismo como el Banco Mundial que tiene una imagen respetable que proteger. ■

Un templo cubierto por las aguas en Khotswar, a orillas del Narmara, como consecuencia de la construcción de la presa de Sadar Sarovar.



© Karen Robinson/Panos Pictures, Londres